

plona, capital de Navarra, del 20 al 22 de Septiembre, el **Primer Congreso Español de la Unión Misional del Clero.**

Su fin era doble. Primeramente convertir en consoladora realidad, para todas las diócesis y sacerdotes de España, la última voluntad de Benedicto XV, “de que se implante la **Unión Misional del Clero** en todas las diócesis del mundo”, y el ardiente anhelo manifestado recientemente por Su Santidad, el Papa Pío XI, “de ver formando en las filas de la misma **Unión** a todos los Sacerdotes del orbe católico”.

Se pretendió además, honrar de un modo extraordinario, en el Tercer Centenario de su canonización, al más grande misionero de la Historia, hijo ilustre de Navarra, al Apóstol de las Indias, **San Francisco Javier.**

Se trató ampliamente en el Congreso de la reorganización, así nacional como diocesana y parroquial, de la **Unión Misional del Clero**; se insistió en la **Obra de la Propagación de la Fe**; se recomendó muy particularmente el concurso de los niños para las Misiones, por medio de la **Obra de la Santa Infancia.**

No dudamos que este Congreso contribuirá poderosamente a que España, fiel a sus gloriosas tradiciones apostólicas, participe más y más en el movimiento mundial de intenso apostolado, que se viene actualmente desarrollando. “La historia de España, decía con ocasión del Congreso el Nuncio de Su Santidad en Madrid, es la historia de la propagación de la fe; y sus gloriosas expansiones a nuevos mundos, tuvieron el sagrado carácter de verdaderas misiones”.

FIESTAS DE SAN FRANCISCO JAVIER.—Figuraban también, como parte muy principal, en el programa del Congreso Misional. Consistían en una gran peregrinación al **Castillo de Javier**, cuna del Santo Apóstol, para venerar su **Brazo incorrupto**, traído de Roma para esta ocasión; y en una solemne procesión en Pamplona, para honrar debidamente la insigne reliquia del moderno Taumaturgo.

La peregrinación tuvo lugar el día 23; el concurso fué espléndido; presidió la fiesta S. M. el Rey, que quiso contemplar y venerar aquel Brazo, instrumento de tantas maravillas; asistieron también muchos Prelados españoles y varios extranjeros.

El día siguiente se verificó en Pamplona la lucidísima procesión en que se llevó al Brazo del Santo y su Crucifijo milagroso, prestado por el Rey para las fiestas. Asistió